

## LA RECIENTE CRISIS POLITICA BRASILEÑA: ¿NUEVAS SEÑALES PARA REPENSAR LA ESFERA PUBLICA POLITICA DE LA REGION?

OSVALDO IAZZETTA \*

La elección de Fernando Collor de Mello en diciembre de 1989 -como la de Lacalle en Uruguay y Menem en Argentina- representó para Brasil la segunda experiencia de elección presidencial de la transición democrática. Otro rasgo común entre los tres países es que los candidatos apoyados por los gobiernos que iniciaron la transición fueron derrotados (Alfonsín en Argentina, Sarney en Brasil y Sanguinetti en Uruguay) y sancionados electoralmente debido a su incapacidad para enfrentar la crisis.

El clima que rodeó al segundo turno democrático de estos países también ofrecía señales de **desencanto** frente a la política y quienes la ejercen de modo profesional combinadas con una marcada retirada de la esfera política. De este modo resultaban contrariadas las expectativas optimistas que confiaban en un aumento de la participación a partir de los procesos de redemocratización.

En cierto modo, la "democracia imaginada" en los períodos previos a la etapa democrática se asentaba en la expectativa de un "potenciamiento de la sociedad civil" y el "fortalecimiento del sistema de partidos" que no tuvo lugar en la "democracia real".

Por el contrario, estas democracias no parecieron sustentarse en sociedades civiles más fuertes o en sistemas políticos consolidados, sino en esquemas centrados preferentemente en la relación Estado-masas.(ZERMEÑO, 1989: 140)

La debilidad del sistema político y el regreso del "populismo" en algunas sociedades de la región no sólo parecen señalar la creciente centralidad de la relación directa líder-masas sino también sugeriría el "fracaso de la consolidación democrática" en dichos países.(1)

En efecto, la democratización de Brasil, Argentina, Uruguay, Chile y Paraguay habría derivado hacia una nueva forma de "populismo" combinado con una **desestructuración** cada vez más profunda de la opinión pública. América Latina, que parecía caracterizarse por un tipo de movilización popular relativamente estructurada -alrededor de sindicatos, grupos étnicos, etc.- se hallaría atravesando por una situación en la que la muchedumbre establece una relación más y más **directa** con un líder, **careciendo ahora de una opinión**

---

\* Consejo de Investigaciones, Universidad Nacional de Rosario.

**pública estructurada.**(TOURAINÉ, 1991: 157)

Este segundo turno democrático, del cual el gobierno de Collor de Mello es emblemático, parecía indicar la aparición de signos negativos en los procesos de consolidación democráticos, instalando la idea de “fracaso” antes sugerida.

Por otra parte, la emergencia del gobierno Collor parecía compartir con otras experiencias de la región ciertos rasgos comunes que configuran una “nueva forma de hacer política” que podría distinguirse por las siguientes características:

*Perfiles anti-partidos de los nuevos presidentes.* Ante el descrédito de la política y de los políticos ciertos gobernantes han enfrentado exitosamente esta visión peyorativa de la política presentándose como ajenos a la clase política. Al mismo tiempo el electorado tiende a favorecer a candidatos sin compromiso político previo, liberados de la **sospecha** de la que son objeto los dirigentes políticos tradicionales.

El caso Fujimori en Perú resulta arquetípico en este sentido. Su discurso se basó en construcciones simbólicas que no siempre respondían al régimen del discurso político. Su objetivo fue precisamente, “no parecerse a un político”.(SARLO, 1990: 14)

Poco antes, en Brasil se registró un fenómeno similar con la llegada de Collor de Mello a la presidencia quien en la campaña electoral se presentaba como un candidato anti-partidos y anti-Estado resaltando su oposición moral a los partidos y a los políticos.(2)

*Populismo electrónico.* Estaríamos asistiendo al nacimiento de una nueva “cultura política” en la que el modo tradicional de hacer política comienza a ser replanteado bajo la influencia de los medios de comunicación masivos. La eficacia política que el “cesarismo electrónico” mostró en Brasil en la exitosa campaña de Collor de Mello, sería apenas una expresión de ello. Este fenómeno “electrónico” parece conjugarse en nuestra región con el desarrollo de un neo-populismo moderno observable en los casos de Collor de Mello y Menem.(TRINDADE, 1990: 171)

El empleo de estos medios electrónicos facilita la relación directa del líder con la muchedumbre prescindiendo de los partidos políticos.

*Democracia delegada.* Es interesante destacar que este modelo se inscribe dentro de lo que se ha llamado “democracia delegada”. Los nuevos líderes tienden a gobernar por encima de los partidos, asumiendo la presidencia como un **mandato personal**. Esto es, se ha producido un pasaje del ideal de **democracia participativa** a la realidad de la **democracia delegativa**, se vota para que los elegidos gobiernen, muestren capacidad decisoria y no se pierdan en discursos.(LANDI, 1992: 117)

*Ejecutivos fuertes.* Hay una tendencia al reforzamiento de los Poderes Ejecutivos alegando “razones de Estado” asociadas con las “urgencias” y “necesidades” que imponen los tiempos de ajuste vigentes. Ello se expresa en un marginamiento de los Parlamentos y en una creciente concentración y autonomización decisoria de los Ejecutivos, agravadas por

el perfil presidencialista de nuestras constituciones. La tendencia al **fortalecimiento del Ejecutivo** en situaciones de crisis económicas abre serios interrogantes sobre los peligros que ello acarrea para la consolidación democrática.<sup>(3)</sup>

*Las encuestas como sustitutos de la representación política democrática.* La influencia de los medios electrónicos se combina con el empleo de encuestas como instrumentos de legitimación de las gestiones gubernamentales. Ello en sí mismo no resultaría inquietante si dichas encuestas de opinión no fueran presentadas como recursos alternativos de legitimación en reemplazo de los mecanismos de representación democrática.

Algunos episodios recientes registrados en la región parecieran señalar esta tensión entre criterios de legitimación antagónicos.<sup>(4)</sup>

Esta sustitución del Parlamento por las encuestas tiende a socavar las bases de la democracia representativa, puesto que invoca el respaldo popular indicado en las encuestas para escamotear el debate democrático en cuestiones conflictivas. Tal como señalamos al ocuparnos de otros rasgos, este criterio de legitimación tiende a privilegiar una relación **directa** con un público pasivo que, marginado de todo proceso decisorio, convalida hechos consumados que “expresan” sus aspiraciones.

Estos rasgos que ilustran sobre ciertas **homogeneidades** en el clima político regional se combinan con **heterogeneidades** que provienen de la singularidad de cada situación nacional.

Ese marco común se expresa de un modo peculiar en el caso brasileño que reconstruiremos luego de esta presentación.

Consideraremos en primer lugar las especificidades que dentro de ese clima común presenta el período Collor para luego confrontar esta descripción con el cuadro político que se instaura tras su desplazamiento en septiembre del 92.

Nuestra percepción es que las derivaciones de su destitución exigen reconsiderar ciertas evaluaciones “pesimistas” acerca de la esfera pública política en la región sin que ello implique adscribir necesariamente a una visión “optimista ingenua” que impida reconocer las dificultades que pesan sobre el futuro de la región y sobre este país en particular.

## **1. La gestión Collor de Mello**

Fernando Collor de Mello conquista la presidencia de Brasil en diciembre de 1989 después de dos turnos electorales. Con el apoyo de un partido irrelevante -el Partido de la Reconstrucción Nacional (PRN)- obtuvo en el segundo turno el 42,75% de los votos frente al 37,86% de su adversario, Luís Ignacio da Silva (Lula) del Partido de los Trabajadores (PT).

El hecho más significativo de dicha elección lo constituye el fracaso de políticos de reconocida trayectoria como Ulysses Guimarães -Partido del Movimiento Democrático

Brasileño (PMDB)- y Leonel Brizola -Partido Democrático Trabalhista (PDT)- marcando el debilitamiento de los líderes que representaban a los partidos más tradicionales.(5)

Collor de Mello supo capturar la imaginación colectiva denunciando a los “marajás”(6) de la administración gubernamental, mediante un discurso con acentos reformistas y modernizantes capaz de seducir tanto a la derecha liberal (antiestatista) como a importantes sectores de las clases medias y populares. A la cabeza de un pequeño partido creado para la circunstancia, conquistó la presidencia gracias al apoyo sin equívocos de los medios de comunicación de masas. Esta victoria demostraría la **debilidad de los partidos políticos**, la vulnerabilidad de las lealtades de las organizaciones populares y la extrema disponibilidad del voto popular, factores que confirmarían el retorno del “populismo” sugerido por algunas investigaciones.(CASTRO REA, DUCATENZEILER y FAUCHER, 1990: 279-280)

En suma, el “fenómeno Collor” -tal como lo denominó la prensa- no puede disociarse del debilitamiento de las instituciones partidarias y del enorme espacio que en este país separa a las élites políticas de las masas.

### *1.1. El acceso de Collor al gobierno (contexto, discurso, propuestas)*

Las promesas formuladas por Collor en su campaña electoral despertaron entusiasmo y adhesión popular pues tradujo una legítima esperanza de poner fin a la **corrupción** y a la **hiperinflación** combinándolas con un proyecto de cambio y “**modernización**”.

Las expectativas creadas por la primera elección directa realizada después de 29 años, la amenaza hiperinflacionaria y las altisonantes promesas formuladas durante la campaña electoral le otorgaron a su gobierno un apoyo sin parangón en la historia republicana brasileña.(LAMOUNIER, 1991: 118)

#### a) El fantasma de la hiperinflación y las reformas económicas

La fuerte caída de popularidad del gobierno Sarney tras el fracaso del Plan Cruzado, había puesto de manifiesto -como en la Argentina de Alfonsín tras el derrumbe del Plan Austral- la extrema vulnerabilidad a la que está expuesto el régimen presidencialista cuando está sometido al desgaste concurrente del estancamiento económico y la aceleración hiperinflacionaria.

El cuadro económico que precedió a la asunción de Collor (15/03/1990) estuvo caracterizado (a semejanza de la Argentina que encuentra Menem en julio del 89) por la amenaza hiperinflacionaria.(7)

La “emergencia” creada por esta amenaza generó una amplia demanda social por “cualquier decisión” facilitando la digestión de duros sacrificios impuestos bajo la promesa de que ello permitiría “matar de un solo tiro” a la inflación.(8)

Simultáneamente fue puesto en marcha un programa de reestructuración económica y administrativa, recibido con entusiasmo por amplias parcelas de la sociedad, medios empresarios y la prensa, lo que le permitió ampliar el arco de apoyo obtenido tras su elección.

Su apuesta en los mecanismos del mercado, búsqueda de eficiencia y apertura

económica le permitieron ganar una imagen política “moderna” especialmente celebrada por sectores liberales tradicionales que preconizaban desde tiempo atrás una disminución de la intervención estatal.

Los dos pilares centrales de este proyecto de “modernización” lo constituyeron el Programa Nacional de Desestatización (PND) dirigido a transferir empresas estatales al sector privado<sup>(9)</sup> y la reforma administrativa puesta en marcha a partir de su asunción. El mismo 15/03/90 dispuso mediante la Medida Provisoria 151 la extinción de 24 autarquías, fundaciones y sociedades de economía mixta, lo que implicó, sólo en la primera semana, el despido de 14.500 empleados públicos.(BOSCHI, 1991: 16)

Esta reforma administrativa como sugieren algunos especialistas, en realidad se redujo a una supresión de órganos estatales y al despido de los empleados públicos afectados a los mismos. La reforma dejó descontentos tanto a sectores liberales interesados en la disminución del aparato estatal<sup>(10)</sup> como a sectores de la oposición que denunciaban una visión estrecha de la reforma del Estado, reducida a la supresión de órganos estatales, al despido de funcionarios y a la mutilación de servicios esenciales.<sup>(11)</sup>

b) Un discurso moralista centrado en la “corrupción”

En su campaña electoral Collor de Mello adquirió gran popularidad debido en parte a los ataques “moralistas” dirigidos a burócratas y políticos. Su oposición moral a los partidos y a los políticos, en una sociedad caracterizada por un fuerte descrédito de este ámbito, resultó atrayente para el electorado brasileño que sintió interpretado su descontento y malestar.(SCHNEIDER, 1990: 37 y WEFFORT, 1991: 173)

Mediante una hábil operación discursiva -que tenía un soporte objetivo en el malestar reinante- Collor convirtió al alto funcionario público -“marajá”- en una suerte de “nuevo explotador” que engrosaba sus salarios mediante tretas legislativas. Bajo esta conceptualización, la explotación era ejecutada desde el propio gobierno -ya no más por el empresario privado- bajo la forma de super-salarios sostenidos por el conjunto de la sociedad.

La colocación del “marajá” en el lugar de enemigo público número uno, le permitió convertirse en el “justiciero”, una suerte de nuevo Robin Hood que en nombre de los “descamisados”,<sup>(12)</sup> aparece mostrando valentía para desafiar estos sectores de privilegio consentidos por la clase política.<sup>(13)</sup>

Su promesa de poner fin a las prebendas de los funcionarios del Estado (la caza de “marajás”), lo ubicaba por fuera de la clase política, cuyos ataques precisamente le servían para construir el perfil del perseguido por los poderosos, del héroe solitario que restauraría la justicia.(LANDÍ, 1992: 102)

Esta operación le permitió a Collor ubicarse del lado de los perjudicados por estos privilegios: los “descamisados”, prometiéndoles liberarlos del “yugo explotador” de “marajás” y políticos.

Tiempo después, algunas autocríticas provenientes del PT -partido que compitió en la segunda vuelta-, señalarían la incapacidad de la izquierda para entender la dimensión de las

aspiraciones populares por la ética. La votación de 1989 -anticipando un fenómeno luego confirmado en la campaña por el *impeachment*- mostró que el pueblo buscaba una propuesta ética desatendida y subestimada por partidos de izquierda presos de una lectura económica de la realidad.(14)

De este modo el legítimo sentimiento de indignación que estos privilegios despiertan en el pueblo brasileño, crearon en esta ocasión un terreno fértil para sustentar el “voluntarismo” y el “mesianismo” de Collor. Estos rasgos “personalistas” del perfil político de Collor contribuirían a exacerbar el componente plebiscitario del régimen presidencialista brasileño, tal como quedó demostrado a lo largo de su gestión.(LAMOUNIER, 1991: 118 y 1992)

c) La relación directa con la masa y el hiperpresidencialismo

Carente de una organización partidaria sólida y de articulaciones políticas visibles, su campaña electoral se distinguió por adoptar un tono “personalista” y “salvacionista”.(FIORI, 1990: 63) Desde el comienzo, quedó claro que entraba en escena el **individuo** y no un **partido**.(LANDI, 1992: 102)

En estas circunstancias buscó superar la limitación política que le creaba la falta de un partido sólido apelando “...al uso y abuso de una retórica mercado-técnica y mediante la comunicación **directa** con las masas a través de la televisión”.(CARDOSO, 1992: 2)

Es preciso recordar además que la televisión “construyó” la candidatura de Collor en el contexto de un sistema de partidos muy debilitados.(15)

Este componente escénico y tecnológico le permitió establecer una relación directa con los sectores populares por fuera de los partidos políticos tradicionales. Este rasgo lo ubica dentro de la tradición populista, un “populismo de derecha” que sustenta su gobierno ensayando un relacionamiento directo con las masas desprotegidas.(GIANNOTTI, 1990: 34) Este populismo, si bien conserva los rasgos del “populismo” tradicional, presenta una novedad en cuanto a los **medios** que emplea: la televisión y el marketing. Por tal razón, esta peculiar combinación entre lo viejo y lo nuevo ha sido representada a través de la expresión “**populismo electrónico**”, de la cual Collor de Mello sería uno de sus más destacados exponentes.(TRINDADE, 1990: 171)

Esta posibilidad de establecer una relación directa con las masas sin depender de apoyo partidario se tradujo luego en el gobierno, en una actitud arrogante frente a la clase política, rechazando todo compromiso que pudiese someter su autonomía personal a los designios de los partidos, el Congreso, corporaciones sindicales o empresarias.(FIORI, 1990: 63-64)

Es así como en sus primeros meses de gestión -cuando aún contaba con el apoyo de gran parte de la sociedad- Collor gobernó prescindiendo del Congreso, recurriendo al empleo de **Medidas Provisorias**-un instrumento virtualmente discrecional creado por la Constitución de 1988-.(16) Los diarios de ese período dan muestras del malestar imperante en la sociedad frente al “estilo” político de Collor.(17)

Por otra parte, estos rasgos personales se combinan con una cultura política marcada por un fuerte componente patrimonialista que se refleja en un Ejecutivo “omnipotente” inclinado a adoptar decisiones que no siempre están sujetas a los procesos institucionales



y legales propios de un sistema constitucional y republicano.(18)

La marginación del Parlamento y el fortalecimiento del Ejecutivo generó una suerte de “hiperpresidencialismo”, comparable a una “dictadura” en el antiguo sentido romano, esto es, un gobierno de emergencia fundado en criterios legales vigentes pero al mismo tiempo autorizado a excederlos para implantar medidas drásticas y excepcionalmente urgentes. Un gobierno con tales rasgos -al mismo tiempo legalizado y excepcional- generó una “autonomización temporaria del Ejecutivo” amparado en la emergencia económica y en un contexto de alta popularidad.(LAMOUNIER, 1991: 33)

Este “hiperpresidencialismo” o “hiperejecutivismo” -tal como lo ha denominado Lamounier- comenzó a mostrar cierta vulnerabilidad cuando, hacia finales de 1990, surgen los primeros indicios de fracaso del plan económico. En ese momento aparecen las primeras resistencias obligando al gobierno de Collor a replantear sus relaciones con el Poder Legislativo.

d) La fragmentación del sistema partidario y la cuestión de la gobernabilidad

Este modelo de “dictadura romana” -siguiendo el paralelo sugerido por Lamounier- entraría en crisis cuando emergen los primeros signos de liquidez, a fines de 1990, poniendo en evidencia los límites del programa anti-inflacionario implementado por el gobierno.

Collor se vio obligado a replantear sus relaciones con el Congreso y a partir de ese momento su actitud arrogante frente a los partidos, -que le había permitido ganar votos y popularidad- se volvió en su contra forzado por la necesidad de crear una **mayoría** parlamentaria.

Su perfil anti-partidos que lo había librado de sospechas ante un público descontento con las prácticas de la clase política, se tornaba ahora un obstáculo para obtener base parlamentaria. Lo que ayer lo había hecho fuerte ahora se convertía en **debilidad**. La **omnipotencia** de los primeros meses se transmutaba en **impotencia**.(19)

Por otra parte la gestión de Collor no logró sustraerse a los problemas de “gobernabilidad” derivados de un sistema partidario excesivamente fragmentado que plantea serias dificultades para crear mayoría. Ese problema se le había planteado a Sarney, aun contando con el apoyo del partido con mayor representación parlamentaria (PMDB) y resultaron exacerbados durante el mandato de Collor en virtud de la escasa importancia numérica de su partido en el Congreso.

La debilidad política originada en la carencia de una base partidaria sólida y una mayoría estable en el Congreso se vio potenciada en el contexto de un **sistema partidario fragmentado** que genera **incertidumbre**, cualquiera sea el gobierno.(20)

El desafío para Collor, como antes lo fue para Sarney y actualmente para Itamar Franco, residía en **crear mayoría** en un sistema de partidos que cuenta con más de tres grandes partidos y expuesto a un constante aumento de la fragmentación.

El “narcisismo arrogante” y la “omnipotencia” no resultaron respuestas adecuadas para enfrentar el complejo cuadro político que Brasil presenta. La aptitud que había demostrado para conquistar votos no pareció acompañarse de igual lucidez para reconocer uno de los

trazos más fuertes del sistema político brasileño actual.(21)

### 1.2. La modernización que produjo Collor

La palabra “modernización” fuertemente identificada con el discurso de Collor, quedó desacreditada y desprestigiada en el Brasil actual. Veamos algunos aspectos de esa “modernización”.

#### a) La modernización política

La “modernización” que pretendió encarnar no pasó de ser en lo político una suerte de “coronelismo maquillado”.

Se trató de una propuesta mesiánica que advirtió una demanda de la sociedad brasileña en favor de la modernización. Ya destituido, algunos comienzan a interrogarse “¿cómo se podía esperar que la modernización liberal fuese promovida por un político representativo del Brasil más arcaico?”.(22)

En efecto, Collor proviene de un Estado nordestino (Alagoas),(23) caracterizado por prácticas políticas tradicionales en las que todavía resulta posible apreciar las huellas del viejo patrimonialismo, ya superado en otras regiones.

Llegó al gobierno cautivando a millones de brasileños con la promesa de modernizar definitivamente el país, pero junto a esa imagen moderna entró en el Planalto lo más atrasado de la oligarquía nordestina, una forma de gobernar orientada hacia el beneficio personal y basada en el intercambio de favores.(24)

Su perfil político muestra por otra parte, una peculiar combinación entre lo viejo y lo nuevo. La **sustancia** es vieja: relación directa líder-masa prescindiendo de partidos y apelando a un discurso mesiánico. Los **métodos** son nuevos, apoyados en el marketing y el show bussines.

Se trató de un auténtico “coronelismo maquillado” que mantenía prácticas y estilos políticos tradicionales sólo remozados y disimulados por el empleo de nuevas técnicas que hoy proporciona la política espectáculo.

En definitiva Collor utilizaba el medio televisivo -le llamaban “el gran comunicador” por su desenvoltura en ese medio- en función de una modalidad política tradicional basada en la relación directa líder-masa.

Con su alejamiento se derrumba en la región, una de las más audaces tentativas de combinar el empleo de modernas herramientas técnico-electrónicas con el mantenimiento de rasgos políticos tradicionales.

#### b) La modernización económica

El concepto “modernización” ha adquirido una connotación negativa que el mismo presidente Franco ha puesto de manifiesto en sus principales discursos.(25)

En diferentes ocasiones Franco ha cuestionado el carácter **excluyente** del modelo modernizador impulsado por Collor: “...la modernidad, tan proclamada, empobreció al país



en un diez por ciento en apenas treinta meses”. También ha señalado que “la falsa modernidad como programa de gobierno” es responsable de que el PBI de diciembre de 1992 sea 3.7% menor al de diciembre de 1989 -fecha del triunfo electoral de Collor-.<sup>(26)</sup>

Brasil cerró el año 92 (el último de la gestión Collor) con una caída del PBI del 1.5% y una inflación anual en torno de 1200%.<sup>(27)</sup>

Sin embargo, los índices inflacionarios no bastan para ilustrar el desempeño económico del gobierno Collor. Durante su gestión el país completó tres años consecutivos de estancamiento económico. Esta prolongada recesión implicó una contracción de la demanda interna y una significativa elevación de la tasa de desempleo.

Algunas estimaciones sugieren que habrían quedado sin empleo 7.500.000 personas desde los comienzos del gobierno Collor (marzo de 1990). En la región metropolitana de San Pablo, la más poblada y mayor productora de riqueza del país, el 16% de los que están en edad de trabajar perdieron el empleo, es decir, alrededor de 1.200.000 personas.<sup>(28)</sup>

Esta combinación entre inflación, estancamiento y desempleo explica el descrédito que hoy padece el proyecto de modernización proclamado por Collor.

Su gestión no derrotó la inflación, no trajo más crecimiento al tiempo que agravó la polarización en una sociedad, ya antes aquejada por una fuerte desarticulación social.

## **2. El Brasil *post-impeachment***

El Brasil de comienzos del 93 aún respira la euforia y el entusiasmo que rodeó la campaña por el *impeachment*. Ese clima se prolongará en parte debido al plebiscito que el 21 de abril decidirá la forma y sistema de gobierno del país, exponiéndola a un debate en el que constantemente es invocado el pasado reciente. Para exponer las bondades y defectos del presidencialismo y parlamentarismo se apela a las lecciones que arroja la experiencia Collor. Incluso la campaña publicitaria de parlamentaristas y presidencialistas se apoya por igual en imágenes de jóvenes “caras-pintadas”, verdadero símbolo de la movilización juvenil que culminó con el desplazamiento de Collor.

Este clima de agitación y debate ayudará a mantener presente por un tiempo los episodios registrados en la segunda mitad del 92.

En verdad, el proceso del *impeachment* desató una crisis institucional que se arrastró durante varios meses.

Este se inició en mayo de 1992 cuando Pedro Collor, hermano del presidente, denuncia a éste por “connivencia” en el enriquecimiento ilícito de su ex-tesorero de campaña electoral, Paulo César Farias (PC), organizador de una poderosa red de tráfico de influencias.

A raíz de esta denuncia el Congreso creó una Comisión Parlamentaria Investigadora (CPI) integrada por las dos Cámaras, la que tras dos meses de trabajo aprobó un informe que denunciaba “ilícitos penales y crímenes de responsabilidad”.

El 29 de septiembre de 1992, la Cámara de Diputados, con el voto favorable de 441 de sus miembros (sobre un total de 503) autorizó al Senado a iniciar juicio político contra el Presidente.

A partir de ese momento, Collor fue suspendido temporariamente de sus funciones para ser juzgado por el Senado. El 2 de octubre asumió interinamente el vice-presidente, Itamar Franco.

El 29 de diciembre, Collor renunció a la presidencia pocos minutos después de comenzar el juicio político en el Senado; sin embargo, este cuerpo prosiguió el juicio político en su contra privándolo de ejercer cargos públicos durante ocho años. Sin perjuicio de ello a comienzos del 93 se ha iniciado paralelamente un juicio penal por los delitos comunes de “corrupción pasiva y asociación ilícita”.

El mismo 29 de diciembre Itamar Franco asumió definitivamente la presidencia del Brasil, creando un gabinete multipartidario integrado por las fuerzas políticas articuladas durante el proceso del *impeachment*. En verdad representa un gobierno de transición que está sostenido en las fuerzas políticas y sociales movilizadas durante la campaña por el *impeachment*.

Collor será recordado por una singular paradoja: fue el primer presidente electo por la vía directa tras dos décadas de dictadura y, poco después, fue el primero en ser separado democráticamente del poder. El presidente que había prometido acabar con la corrupción y los privilegios de los “marajás”, fue apartado de su cargo acusado de “corrupción pasiva”.(29)

El desenlace de la crisis brasileña mostró como nunca antes en América Latina el funcionamiento independiente de las instituciones democráticas sin intervención del poder militar. Como ha expresado el senador Fernando Henrique Cardoso, “por primera vez en 100 años de república, una crisis de esta envergadura permanece circunscripta en el ámbito institucional sin que las fuerzas armadas intervengan y ni siquiera opinen”.(1992: 2)

Durante el período en que funcionó la CPI Brasil, asistió a una intensa movilización de la sociedad civil comparable a otros momentos pico registrados durante el régimen militar (1968 y 1979) y la transición democrática -campaña por las *Diretas Já* (1984) y la victoria de Tancredo Neves (1985)-.

La presencia de jóvenes que con las “caras-pintadas” reclamaban en las calles de las grandes ciudades *Fora Collor*, revivieron cierto clima sesentista, alentado incluso por la emisión de una telenovela de la poderosa Rede Globo, -la misma que antes había colaborado en su campaña electoral-.(30)

Hay sin embargo ciertos rasgos de este proceso que merecen destacarse:

*La movilización de la sociedad civil.* No es la primera vez que Brasil registra movilizaciones sociales de esta intensidad. Es conocida la presión ejercida por sectores **superestructurales** de la sociedad civil (Iglesia, intelectualidad, abogados, etc.) durante la crisis política transcurrida en 1976-77, bajo la vigencia del gobierno militar.(31) En este sentido, el reconocimiento hacia algunas de estas instituciones proviene ya de los años del régimen militar.(32)

En momentos en que los partidos políticos estaban suspendidos, estas entidades civiles cubrieron un papel destacado en la resistencia a la dictadura. Con la instauración de la

democracia y el pleno restablecimiento de la vida partidaria, estas organizaciones civiles quedaron prácticamente relegadas.

La campaña en favor del *impeachment* marcó el renacimiento de estas organizaciones civiles que en esta ocasión recuperaban la iniciativa, aglutinadas en el *Movimiento por la Ética en la Política*, conformado por 29 entidades civiles.(33)

Sin esta presión ejercida por la movilización de las entidades civiles no se explicaría la "agilidad y eficiencia" de la investigación parlamentaria ni la postura de legisladores antes ligados a Collor, sorprendentemente favorables a su enjuiciamiento.(34)

Lo cierto es que la movilización popular, amplificada por los medios de comunicación y acompañada por las tareas de la Justicia y el Parlamento generaron un hecho político inédito en la historia política de la región.

Una demanda abstracta como la "ética en la política" puso en movimiento una sociedad civil que aisló a un presidente acusado de participar de una gigantesca red de tráfico de influencias. Esto de por sí relevante, se produce en un país marcado por una cultura política fuertemente centrada en el Estado que presenta como correlato una débil sociedad civil.(35)

Por tal razón se sostuvo que el desafío de Brasil era fortalecer la **sociedad política** frente a un Estado que ejerce un poder aplastante sobre ella.(O'DONNELL, 1984)

Sin embargo, el manifiesto elaborado por Herber de Souza para el *Movimiento por la Ética en la Política* celebraba que "la onda de indignación contra la corrupción manifestada por la sociedad es un indicador importante del crecimiento de la voluntad de participación política en el país".(DE SOUZA, 1992: 10)

Ello adquiere especial relevancia en una sociedad que posee una arquitectura social y política tradicionalmente centrada en el Estado.

Sin dejar de valorar este reacomodamiento en la relación Estado/sociedad civil no podemos desconocer que aún subsisten componentes estructurales de la sociedad brasileña que fijan límites a esta tendencia. En este sentido el mismo concepto "sociedad civil" puede resultar engañoso y carente de significación si no reparamos en el peso excluyente de sectores de clase media en estas movilizaciones.

En efecto, Brasil conserva resabios de una "república oligárquica" en la que una buena parte de la población está excluida políticamente.(36) Una sociedad desigual marcada por la segregación social de 60 millones de personas sumergidas en la pobreza absoluta(37) crea enormes dificultades para la extensión de la ciudadanía. Estos sectores, aun bajo la misma geografía pertenecen a "otro mundo" sin formar parte de la misma realidad sociológica que rodeó a la caída de Collor. Este sector no es un elemento activo de la vida política brasileña, está al margen del mercado y de la política. "La pobreza [como ha expresado Cardoso] no es un componente de la vida política brasileña" es tan sólo un dato social que llega a las puertas de la política pero no entra en ella.(CARDOSO, 1983: 18)

*La eficiencia y agilidad del Congreso.* El Congreso Nacional dio un sorprendente ejemplo de eficiencia y agilidad en el juzgamiento del ex-presidente Collor de Mello, recuperándose de la mala imagen que ostentaba frente a la opinión pública.(38)

Sin embargo, el desempeño del Parlamento reconoce luces y sombras. Diferentes factores erosionan su credibilidad ante la opinión pública.

En primer lugar hay **inoperancia** y lentitud originada en la extraordinaria multiplicación de partidos que provocan serias dificultades para crear mayoría. Componer una mayoría sobre cualquier tema depende de discusiones extremadamente prolongadas no sólo con muchos minipartidos sino también con las facciones e individuos que la componen. (WEFFORT, 1993: 3)

Hay una gran falta de cohesión dentro de los grandes partidos que carecen de peso ideológico y en los que en cambio predominan cortes regionales y pugnas personales.

El Congreso además condensa el desprestigio que recae sobre "los políticos". En Brasil es común que los políticos cambien de partido con extrema facilidad según soplen los vientos oficiales<sup>(39)</sup> o como resultado de conflictos personales en los que las posiciones ideológicas o intereses generales no parecen tener importancia.<sup>(40)</sup> Esta extraordinaria "plasticidad" de casi todos los partidos refuerza el escepticismo de aquellos que piensan que "los políticos" solamente persiguen intereses personales. (O'DONNELL, 1988: 82)

El Congreso es sospechado de "conservador". Algunos líderes políticos notorios como Leonel Brizola, líder del PDT ha calificado al Congreso como un "instrumento de los grupos oligárquicos".<sup>(41)</sup> Por su parte, el gobernador del Estado de Río Grande del Sur, Alceu Collares -también del PDT- ha declarado recientemente que "el Congreso está dominado por una **oligarquía clientelística** del nordeste del país".<sup>(42)</sup>

Ello es atribuido a la vigencia de una legislación electoral que otorga una representación sobredimensionada a los Estados del norte, nordeste y centro oeste en el Congreso<sup>(43)</sup> en perjuicio de los Estados más densamente poblados (San Pablo y Río Grande del Sur) que en cambio se encuentran sub-representados. La sobre-representación de ciertos mini-Estados, en los que se concentran los índices más altos de pobreza y subdesarrollo y la vida política aún se encuentra sometida al peso del "coronelismo" rural, genera una sobrecarga conservadora en la composición parlamentaria brasileña.<sup>(44)</sup>

Esta distorsión en la que se conjugan la **sub-representación** de los Estados más poblados y la **sobre-representación** de los menos poblados genera un desequilibrio que favorece a los partidos conservadores despertando algunos reclamos entre los dirigentes políticos y gobernantes de los Estados de San Pablo y Río Grande del Sur.

*La ética ingresa a la agenda política brasileña.* Brasil, como otros países de la región, viene soportando una corrupción desarrollada en escala creciente que lleva al descrédito de los gobiernos y de las instituciones.<sup>(45)</sup>

Sin embargo, hoy Brasil no se diferencia de otros países de la región por sus niveles de corrupción sino por haber generado un novedoso movimiento social que, sustentado en la demanda ética tuvo un protagonismo decisivo en el desplazamiento de un presidente involucrado en el montaje de una poderosa red de corrupción en el aparato estatal.

El Movimiento por la Ética en la Política integrado por 29 entidades civiles expresó en su manifiesto que "el gobierno Collor está llevando al Brasil al desastre a través de una

onda de corrupción que parece no tener fin...". En sus párrafos finales ese manifiesto expresaba el deseo de establecer "...un país democrático, donde la política se realice a través de la ética y donde la ética sea una forma superior de realización de la política".(DE SOUZA, 1992: 8-10)

El prestigio ganado por este movimiento quedó probado en la convocatoria efectuada por el Presidente Itamar Franco a las entidades que la componen, como parte de un pacto de gobernabilidad que incluye partidos políticos y entidades civiles.(46)

El reclamo por una nueva ética en la política ha adquirido, tras el proceso de *impeachment*, una relevancia que ya no puede ser desatendida por la clase política brasileña, tal como lo prueba la reiterada invocación a ella que hoy permea el discurso político de dirigentes y gobernantes.

La fuerza de la demanda ética probada en el desplazamiento de Collor sigue condicionando también al gobierno de Franco que llegó enancado en la ola de ese reclamo.

Sin lugar a duda el tema forma parte de la agenda política brasileña. A la ética aluden los discursos del presidente y de los dirigentes de 19 partidos que participaron del pacto de "governabilidad" celebrado el 7 de enero de 1993, pocos días después de asumir definitivamente la presidencia Itamar Franco.

Sus ministros expresan reiteradamente su deseo de que los "factores éticos" orienten la política económica.(47) convocan a la sociedad a "recuperar también la ética en la economía"(48) o bien formulan llamamientos para preservar y consolidar el legado del Movimiento por la Ética en la Política.(49)

En suma, la "ética" se ha convertido, junto con el "desarrollo", en uno de los principales ejes discursivos del actual gobierno en un intento por restablecer el principio de moralidad administrativa tras la traumática experiencia del período Collor.

Algunos sectores de la prensa creen hallar en ello una "profunda mudanza de mentalidad" y no apenas un "simple cambio de gobernantes".(50)

Al margen del entusiasmo, todavía marcado por la euforia que subsiste tras el *impeachment*, es imperioso aceptar que Brasil asiste a una revalorización y un redescubrimiento de la ética en la política y en adelante, los políticos ya no podrán desconocer el poder convocante de esta reivindicación, por muy abstracta que ella parezca.

### 3. Consideraciones finales

La noticia de la renuncia de Collor, conocida poco después de iniciado su juicio político en el Senado (29/12/92) despertó una euforia y entusiasmo comprensibles en una región en la que la impunidad de ciertos gobernantes ha generado un justificado sentimiento de impotencia y frustración en la ciudadanía.(51)

No obstante, sería ingenuo y prematuro celebrar este auspicioso acontecimiento como el amanecer de una nueva era en toda la región latinoamericana. En Brasil ello ha resultado posible merced a una singular combinación de circunstancias que sin embargo, no permite extraer una regla general válida para otros países: el rotundo fracaso de su programa

económico, la carencia de un gran movimiento político que le diera sustento y la “ingobernabilidad” que crea su sistema de partidos, generaron condiciones favorables para que el fervor moral de la sociedad brasileña pudiera traducirse en este fenómeno político inédito.

En consecuencia es posible admitir que bajo circunstancias peculiares como las de Brasil, la esfera pública política se desenvuelva de modo muy distinto al previsto por ciertas teorizaciones pesimistas que tienden a resaltar el “fracaso” de estas democracias y el “debilitamiento” del espacio público.(52)

Por otra parte, así como no es posible generalizar en un tono optimista a partir de la experiencia brasileña, tampoco nos parece válido tentarnos por una generalización pesimista incapaz de captar los matices que presentan ciertos casos nacionales. Elevándose entre ambas simplificaciones está la variante brasileña. Ello no muda el cuadro regional, es cierto, pero nos obliga a matizar y a reconsiderar ciertas previsiones pesimistas que hoy, aunque sea en un sólo país, resultan contrariadas.

Es dable resaltar por último, que ambas simplificaciones dificultan por igual nuestra aproximación a la realidad política regional.

Mientras tanto, conviene retener que sociedades que por momentos parecen sumergidas en prolongados letargos, comportándose como sujetos pasivos de la política, irrumpen espasmódicamente ante “situaciones límites” que perciben como amenazantes, como por ejemplo la corrupción instalada en el aparato estatal.

Sin embargo, un balance provisorio de estos acontecimientos exige también reconocer las dificultades que estas movilizaciones presentan para institucionalizarse y traducirse en una apropiación de la democracia en la vida cotidiana.

## NOTAS

(1) CASTRO REA, DUCANATENZEILER y FAUCHER, 1990, analizan el “retorno del populismo” en los casos de Perú (Fujimori), Brasil (Collor de Mello), Argentina (Menem) y México (Cárdenas).

(2) Véase SCHNEIDER, 1990: 37 y WEFFORT, 1991: 173. El caso del presidente argentino, Carlos Menem, escapa a esta generalización. Posee una extensa militancia partidaria en el Partido Justicialista y estuvo detenido durante el gobierno militar. Sin perjuicio de ello, sus constantes ataques al Parlamento por inoperancia y lentitud suelen encerrar también una crítica a los “políticos profesionales” utilizando adjetivaciones peyorativas que le permiten “distanciarse” de éstos conquistando la adhesión de sectores populares descontentos con el desempeño de aquéllos.

(3) Véase un desarrollo sobre esta tendencia en TRINDADE, 1990: 168 y BORON, 1991-92: 128-129.

(4) En 1991, el presidente argentino Carlos Menem dispuso reformas de envergadura por decreto. Al justificar el marginamiento del Parlamento en dicha decisión alegó en su favor el respaldo que las encuestas de opinión otorgaban a esa medida: “prefiero ser totalitario con el 86% de las encuestas”, expresó en su defensa el Presidente argentino. (*Ámbito Financiero*, 08/11/91).

Esta misma tendencia, sólo que agravada por las implicancias institucionales que acarrió, vuelve a manifestarse poco tiempo después en el episodio de “autogolpe” protagonizado por el Presidente de Perú, Alberto Fujimori, el 05/04/92. En su discurso, la ruptura institucional -disolución del Parlamento e intervención en el Poder Judicial- quedaba minimizada ante la amplia adhesión que le otorgaban las encuestas de opinión (más del 70%). En



consecuencia, a la legitimidad democrática contemplada por la norma constitucional, se le antepuso un criterio de legitimidad apoyado en las encuestas de opinión, sentando un inquietante precedente en la vida política de la región.

(5) El PMDB, partido gobernante en el primer tramo democrático (Tancredo Neves y José Sarney) sólo recibe en la primera vuelta el 3.90% de los votos, una debilidad que no se compadece con su fuerte presencia parlamentaria pues se trata de la mayor bancada del Congreso. Actualmente es el partido con mayor representación en la Cámara de Diputados. Sobre un total de 503 diputados, el PMDB cuenta con 99. Este número cobra especial significación si recordamos que en esta Cámara hay 19 partidos representados.

(6) En Brasil esta expresión tiene una fuerte carga negativa y es empleada para designar a altos funcionarios públicos que cuentan con elevados salarios.

(7) En marzo de 1990, mes en que asume Collor de Mello, la inflación había trepado al 81.3%.

(8) Una de esas decisiones fue retener los plazos fijos depositados en los bancos por el término de 18 meses, una medida anti-inflacionaria dirigida a reducir drásticamente la liquidez del mercado. La envergadura de esta decisión sólo puede apreciarse si consideramos que ello representaba el 80% de los bienes financieros de entonces. Según Fernando Henrique Cardoso -en ese momento senador por el PSDB- este "secuestro" o "expropiación" sumaba 115.000 millones de dólares, una suma que superaba la deuda externa de Brasil. (CARDOSO, 1991: 134).

(9) En los tres años de gestión, Collor privatizó 17 empresas estatales. Un proceso que experimentó demoras y controversias postergando su ejecución efectiva hasta octubre de 1991, fecha en que se vende la poderosa empresa siderúrgica USIMINAS -esto es, un año y medio después de su asunción-. Estas dificultades le valieron la crítica de los sectores privatizantes que objetaron la "lentitud" del programa de desestatización y también cuestionamientos de sectores estatistas que en estos días amenazan con pedidos de revisión judicial de las privatizaciones efectuadas en su gestión.

(10) Tras la renuncia de Collor, algunos sectores de la prensa entusiasmados con las promesas de Collor de encarar una "reforma administrativa" comienzan a advertir, tres años después, que ella resultó un gran fiasco. Un golpe de efecto que no pasó de ser una maniobra de marketing. El diario de Porto Alegre *Zero Hora*, evaluaba con desencanto que la "tan mentada 'reforma del Estado' reveló una trayectoria muy parecida a la de su mentor". La reforma anunciada en una ceremonia transmitida en vivo por TV llevó a crear expectativas razonables luego contrariadas por la evidencia de que muchos de los órganos extinguidos se mimetizaron bajo otras siglas y continuaron sobreviviendo. En cuanto a los funcionarios, el diario entiende que finalmente fueron pocos los funcionarios despedidos, resaltando además que muchos de los despedidos ya fueron o están intentando ser reintegrados por la justicia ("Reforma do Estado foi um grande fiasco", Marcelo RECH, en el diario *Zero Hora*, 17/01/93.)

(11) Estas objeciones están contenidas en el Manifiesto elaborado por Herbert de Souza para el Movimiento por la Ética en la Política, movimiento que reúne a asociaciones civiles de destacada actuación en el proceso que derivó en el impeachment y posterior renuncia de Collor (1992: 9-10).

(12) Expresión utilizada para designar a sectores populares.

(13) Una interesante interpretación sobre esta operación discursiva ha sido formulada por GIANNOTTI, 1990:33.

(14) Cristovam BUARQUE (1992: 111) admite con tono autocrítico que "la idea del combate a los marajás no es equivocada; equivocada es limitar la lucha a media docena de funcionarios marajás públicos y no llevarla a los latifundistas, a los corruptos, a los especuladores financieros, a los manipuladores de las informaciones, a los que usufructúan lucros obtenidos gracias a los cárteles...El pueblo busca una propuesta ética".

Buarque es dirigente del PT y "ministro" de educación en el gabinete "paralelo" creado por Lula tras la asunción de Collor.

(15) Sobre el papel de la televisión en la campaña de Collor, véase LANDI (1992). Este autor sostiene que la candidatura de Collor no provino del sistema de partidos establecidos sino de la televisión, convertida en el principal escenario de la contienda electoral y desempeñándose como el principal actor del proceso político -especialmente la Rede Globo- (1992: 89).

(16) El artículo 62 de esta constitución autoriza al Presidente a adoptar **Medidas Provisorias**, con fuerza de ley en casos de relevancia y urgencia. Las mismas son sometidas de inmediato al Congreso que, en caso de estar en receso será convocado en forma extraordinaria para reunirse en el plazo de cinco días. Las medidas pierden eficacia si no fuesen convertidas en ley por el Congreso en el término de treinta días.

(17) En ellos pueden hallarse cuestionamientos frente al “uso exorbitante de medidas provisorias”, su “estilo narciso-arrogante” y sus “exhibiciones de intolerancia y prepotencia” (Editoriales de *Correio Braziliense*, Brasília, 17/03/91, y de *Folha de São Paulo*, 21/04/91, 14/04/91 y 26/05/91).

Algunos dirigentes empresarios -como Emerson Kapaz, coordinador de Pensamiento Nacional de las Bases Empresarias- denunciaron la existencia de una “cruel dictadura económica”, más perversa que la “dictadura política” vivida durante el régimen militar (“País vive ‘dictadura económica’ afirma Kapaz”, en *Folha de São Paulo*, 21/04/91).

(18) Véase el artículo de Guillermo O’DONNELL, “Transições, continuidades e alguns paradoxos”, 1988: 66.

(19) Collor no contaba con base parlamentaria propia. Su partido el PRN apenas detentaba una ínfima representación dentro del Congreso. En 1991, sobre un total de 503 diputados sólo 40 pertenecían al mismo y sobre 81 senadores, apenas 3 provenían de aquél. (Datos extraídos de LAMOUNIER, 1991: 96)

(20) El sistema partidario brasileño padece de **tendencias centrifugas**, en parte debido a una legislación sobre partidos excesivamente permisiva que crea incentivos para la **fragmentación**. (LAMOUNIER, 1992)

En 1990, año en que asume la presidencia Collor, 19 partidos políticos contaban con representación en la Cámara de Diputados y sólo muy pocos poseen reconocimiento legal en todos los Estados.

Sólo entre los años 1986 y 1990, los partidos representados en el Congreso aumentaron de 13 a 19, afectando la participación relativa de los dos mayores partidos (PMDB y Partido del Frente Liberal -PFL-) que sufrieron una disminución, en igual lapso, del 77 al 44%. La tendencia que esas cifras dibujan, señala un aumento de la fragmentación y una disminución de la representación relativa de los dos partidos mayoritarios (LAMOUNIER, 1991: 95). En medio de un intenso debate público sobre la inconveniencia de esta fragmentación, está aguardando tratamiento parlamentario un proyecto de ley destinado a revisar el régimen de partidos y los incentivos que favorecen su dispersión.

(21) Tal como lo ha sintetizado recientemente un periodista brasileño: “el político que se reveló como un as del marketing electoral, probó en cambio sufrir de supina ineptitud política” (Decio FREITAS, “Sob o signo da incerteza”, en *Zero Hora*, 03/01/93).

(22) *Ibidem*.

(23) Collor fue gobernador de este Estado durante el pasado gobierno militar.

(24) Véase el artículo de Andrea FERRARI, “Algo más que una lección de historia”, en *Página 12*, 30/12/92.

Este círculo de amigos nordestinos con fuerte influencia en el gobierno nacional fue objeto de ironías, sintetizadas en la expresión “República de Alagoas”.

(25) El primero al asumir interinamente, tras la suspensión de Collor el 02/10/92 y el segundo al asumir definitivamente tras la renuncia de aquél el 29/12/92.

(26) “En estos tres años -ha señalado Franco- la población creció y la reducción per cápita registrada es casi del 10%”. Véase Telma LUZZANI, “Franco prometió combatir la pobreza pero sin aplicar un shock económico”, en *Clarín*, 31/12/92.

(27) Editorial de *O Estado*, “Esperanzas renovadas”, 05/01/93.

En 1992, con una inflación anual de 1174.67 % según el Índice General de Precios calculado por la Fundación Getulio Vargas, Brasil alcanzó una de las mayores tasas de inflación del mundo, sólo inferior a la de la ex-URSS que osciló entre 1500 y 1700% (Declaraciones del economista Carlos A. LONGO, “Fipe apura alta de 25.29% en dezembro”, en *Zero Hora*, 12/01/93).

(28) Esa cifra equivale prácticamente a toda la población de Porto Alegre (Datos extraídos del artículo de Hamilton ALMEIDA, “Desemprego atinge mais de 7 milhões” en *Zero Hora*, 12/01/93). Un informe de la Fundación del Instituto Brasileño de Economía y Estadística señala que si a los 7.500.000 personas desempleadas en Brasil entre 1990-92 les sumamos las que no tuvieron acceso al trabajo por falta de crecimiento económico, el total asciende a 10.000.000 de desempleados (“Recesso e desemprego”, editorial de *Zero Hora*, 13/01/93).

(29) Las investigaciones efectuadas por el Senado demostraron que mediante empresas ficticias, fueron depositados en las cuentas de Collor y sus familiares, 350 millones de dólares. (Extraído del artículo “Collor se había apropiado de 350 millones de dólares”, *Ámbito Financiero*, 30/12/92).

(30) En Brasil se desató una interesante polémica acerca de la influencia ejercida por la telenovela “Años rebeldes” sobre los jóvenes que pedían en las calles el *impeachment* de Collor. Aun los menos convencidos sobre esa influencia admiten que la expresión “años rebeldes” fue incluso una de las consignas de los panfletos distribuidos

por la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) que ejerció especial liderazgo sobre la movilización juvenil. Un interesante tratamiento sobre la influencia de esta telenovela y la movilización juvenil puede hallarse en BUCCL, (1992: 23-30).

(31) Véase TRINDADE, 1988; CARDOSO, 1983.

(32) Véase el recuerdo reciente de Carlos CASTELLO BRANCO, "Continua difícil o acordo", en *O Estado*, 06/01/93.

Raymundo Faoro por la OAB y Barbosa Lima Sobrinho por la ABI ya habían sido convocados junto a sectores de la Iglesia (Confederación Nacional Brasileña de Obispos - CNBB-), por el gobierno del Gral. Geisel como parte del proyecto de distensión que iniciaría la transición hacia la democracia.

(33) Cabe destacar que fueron dos dirigentes de entidades civiles, Barbosa Lima Sobrinho por la Asociación Brasileña de Prensa (ABI) y Marcello Lavenère por la Orden de Abogados de Brasil (OAB) las dos primeras personas que presentaron el pedido de *impeachment* del presidente Collor a la Cámara de Diputados, el día 1º de septiembre de 1992.

(34) La votación que aprobó la suspensión de Collor el día 29/09/92 no habría obtenido mayoría sin el vuelco de los legisladores del PFL, principal sostén parlamentario en los últimos días de Collor.

(35) Los textos clásicos sobre historia política brasileña tienden a presentar al Estado brasileño como un Leviatán que preside los destinos de una sociedad inerte. Una de las obras más representativas de este enfoque lo constituye el libro de Raymundo FAORO, *Os donos do Poder. Formação do patronato político brasileiro*, Globo, Porto Alegre, 1958.

Posteriormente, Simón SCHWARTZMAN en sus *Bases del autoritarismo brasileiro*, Universidad de Brasilia, Brasilia, 1982, retomará la tesis de FAORO sobre la hegemonía del Estado dentro de una perspectiva neopatrimonialista.

(36) "La enorme distancia socioeconómica existente entre las clases dominantes y las dominadas es fácilmente transpuesta para la políticamente existente entre las 'élites' y el 'pueblo'. Ambos hiatos se refuerzan mutuamente y en conjunto impiden aquello que es más necesario para obtener y consolidar la democracia republicana: la emergencia de las instituciones políticas propias de la democracia". (O'DONNELL, 1988: 79-80)

(37) Este dato es ofrecido por Cristovam BUARQUE (1992:42). Este autor señala un proceso de "sudafricanización" de Brasil caracterizado por una creciente "segregación social". "Un país donde el 5% de la población tiene una renta media *per cápita* equivalente a los EE.UU. y el restante 95% una renta equivalente a Namibia..." (121).

Si bien este corte social no desmerece la movilización política en torno al *impeachment* tampoco puede desconocerse. Sobre la participación juvenil en las protestas callejeras también se han formulado observaciones del mismo tenor. Una carta de un lector del diario *Zero Hora* reprochaba a los "jóvenes caras-pintadas" el haber participado en una nueva moda pasajera al mismo tiempo que interrogaba "donde estaban los favelados, flacos, hambrientos y pobres, expropiados por los padres de los jóvenes caras-pintadas de barrios nobles? Nuestro movimiento estudiantil debe tener conciencia de lucha y no de moda" (en sección "Cartas", 10/01/93).

(38) "Los políticos brasileños no pueden desperdiciar esta chance de reforzar la buena imagen conquistada durante la campaña del *impeachment* del presidente Fernando Collor. En aquel episodio por primera vez desde que la democracia fue restaurada, el pueblo y la clase política caminaron juntos en la misma dirección" (Editorial de *Zero Hora*, "Momento ideal para reformas", 14/01/93)

Por su parte el columnista Carlos CASTELLO BRANCO de *O Estado*, en el artículo "Continua difícil o acordo" señaló que "en este momento, el Congreso es la fuerza representativa de la sociedad, está reforzado en su misión, incluso por haber eyectado del poder a un presidente de la República" (06/01/93).

(39) Hay una larga tradición que tiende a confundir los partidos con el Estado. Con pocas excepciones (el PT la más notoria) los partidos están más emparentados con el Estado que con la sociedad. Esta confusión entre partido y Estado se traduce en la sobrevivencia de muchos políticos en el gobierno a pesar de los cambios políticos. Esta particularidad de los políticos brasileños es resaltada peyorativamente a través del término "fisiologismo".

(40) El Brasil actual muestra la debilidad de la fidelidad partidaria. Son en verdad partidos de individualidades que no se someten fácilmente a decisiones de los cuerpos colegiados del partido. Una muestra evidente de ello podemos hallarlo en los conflictos que ha desatado la composición del gabinete de Itamar Franco. Franco ha convocado a políticos de casi todos los partidos (PFL, PMDB, PT, PSDB, etc.) que han aceptado el ofrecimiento no siempre contando con el aval de su partido de origen. Un debate especialmente interesante desató la aceptación

de Luiza Erundina (ex-intendente de la ciudad de San Pablo) a ocupar la Secretaría de Administración Pública en el gabinete de Franco desafiando la postura opositora de su partido, el PT.

(41) Este calificativo fue empleado en una solicitada "Decisão espúrea", publicada en *Zero Hora*, Porto Alegre, 24/01/93.

(42) "Governadores do sul defendem adiamento", en *Zero Hora*, 30/01/93.

(43) Alceus COLLARES, "Você pergunta e o governador responde", en *Zero Hora*, 31/01/93.

(44) Francisco WEFFORT, "Descaminhos das elites, frustrações do povo", en *Folha de São Paulo*, 24/01/93.

(45) El reconocido dirigente empresario Mario AMATO ha señalado que Brasil viene enfrentando una "catástrofe nacional bajo la forma de corrupción" ("Itamar pode mudar o país", en *Folha de São Paulo*, 27/01/93).

(46) Esa reunión se produjo en la sede de la Orden de Abogados de Brasil el 13/01/93 ("Entidades civis pedem o combate á miséria", en *Zero Hora*, 14/01/93).

(47) Esta expresión corresponde al Ministro de Hacienda, Paulo Haddad, al anunciar las nuevas reglas sobre privatizaciones elaboradas por el gobierno de Franco, orientadas a dotar de mayor "transparencia" el proceso de desestatización iniciado por Collor ("Decreto dá novos rumos á privatização", en *Zero Hora*, 20/01/93).

(48) Estas expresiones fueron formuladas por la economista Yeda Crusius al hacerse cargo del Ministerio de Planificación del gobierno Franco ("Yeda pede volta da ética na economia", en *Zero Hora*, 28/01/93).

(49) Este deseo fue pronunciado por Luiza Erundina al asumir el cargo de Secretaria de la Administración Pública ("Justiça, ética e desenvolvimento", en *Zero Hora*, 30/01/93).

(50) *Ibidem*.

(51) *Página 12*, titulaba en su tapa "El primer presidente latinoamericano desplazado legalmente por corrupción", (30/12/92).

(52) El año 1992 fue un año dispar en la región. A la fracasada tentativa de golpe de febrero en Venezuela se sumó luego el "autogolpe" perpetrado en abril por el presidente peruano Fujimori que implicó la disolución de los poderes judicial y legislativo. Al final del año, en contraste con estos acontecimientos se registran dos fenómenos que despiertan justificadas esperanzas: la movilización brasileña en la campaña por el *impeachment* y el referéndum sobre la privatización de empresas estatales celebrado en Uruguay el 13 de diciembre. El fenómeno brasileño representa el primer caso de separación de un presidente acusado de corrupción por los mecanismos institucionales previstos por la Constitución, la consulta uruguaya por su parte, representa el primer plebiscito que tiene lugar en el mundo para dirimir la privatización de bienes estatales rechazando la oferta ideológica neoconservadora triunfante en el mundo (Sobre el caso uruguayo véase el artículo de Federico FASANO MERTENS, "Yo creo, yo decido", en *Página 12*, 16/10/92).

## BIBLIOGRAFIA

BORON, A., "La transición hacia la democracia en América Latina: problemas y perspectivas", en *El Cielo por Asalto*, Nº 3, Buenos Aires, 1991/92.

BOSCHI, R. (Comp.), *Privatização e Desestatização*, IUPERJ/Fundación Friedrich Naumann, Río de Janeiro, 1991.

BUARQUE, C., *A revolução na esquerda e a invenção do Brasil*, Paz e Terra, Río de Janeiro, 1992.

BUCCI, E., "Guerrilheiros udenistas", en *Teoría y Debate*, Nº 19, São Paulo, 1992.

CARDOSO, F.H., "Diversos caminos, distintos países", en CALDERON, F. y DOS SANTOS, M. (Comps.), *Hacia un nuevo orden estatal en América Latina. Veinte tesis sociopolíticas y un corolario*, FCE/Clacso, Santiago de Chile, 1992.

CARDOSO, F.H., *A democracia necessária*, Papyrus, 1983.

CARDOSO, F.H., "Fuerza democrática", en *Página 12*, 03/10/92.

CASTRO REA, J., DUCATENZEILER, G. y FAUCHER, P., "La tentación populista: Argentina, Brasil, México y Perú", en *Foro Internacional*, Nº 122, El Colegio de México, México, octubre/diciembre, 1990.

DE SOUZA, H., "Ética en la política", en *ALAI. Servicio Informativo*, Nº 159, Agencia Latinoamericana de Información, Quito, 1992.

- FIORI, J.L., "Dezembro 1990: o impasse político da razão tecnocrática", en *Cadernos de conjuntura*, Nº 34/35, IUPERJ, Río de Janeiro, noviembre/diciembre, 1990.
- GIANNOTTI, J.A., "Tráfico de esperanças", en *Novos Estudos*, Nº 26, CEBRAP, São Paulo, 1990.
- LAMOUNIER, B., *Depois da transição: Democracia e eleições no governo Collor*, Edições Loyola, São Paulo, 1991.
- LAMOUNIER, B., "El modelo institucional de los años treinta y la presente crisis brasileña", en *Desarrollo Económico*, Nº 126, IDES, 1992.
- LANDI, O., *Devórame otra vez. Qué hizo la televisión con la gente. Qué hace la gente con la televisión*, Planeta, Buenos Aires, 1992.
- O'DONNELL, G., *¿Y a mí, que me importa? Notas sobre sociabilidad y política en Argentina y Brasil*, CEDES, Buenos Aires, 1984.
- O'DONNELL, G., "Transições, continuidades e alguns paradoxos", en REIS, F.W. y O'DONNELL, G. (comps.), *A democracia no Brasil: dilemas e perspectivas*, Vértice, São Paulo, 1988.
- O'DONNELL, G., "Hiatos, instituições e perspectivas democráticas", en REIS, F.W. y O'DONNELL, G. (comps.), op. cit.
- SARLO, B., "Basuras culturales, simulacros políticos", en *Punto de vista*, Nº 37, Buenos Aires, julio, 1990.
- SCHNEIDER, B. R., "La política de privatizaciones en Brasil y México: variaciones sobre un tema estatista", en *Foro Internacional*, Nº 1, México, julio/setiembre, 1990.
- TOURAINÉ, A., "Particularismo y conciencia nacional", en CALDERON, F. y M. DOS SANTOS, op. cit.
- TRINDADE, H., "Partidos políticos y transición democrática en el Brasil", en *Ideas en Ciencias Sociales*, Nº 7, Universidad de Belgrano, Buenos Aires, 1988.
- TRINDADE, H., "Eleições presidenciais e transição política na América Latina", en *Sociedade e Estado*, Nº 2, Brasilia, Universidad Nacional de Brasilia, 1990.
- WEFFORT, F.C., "Notas sobre a crise do Estado-Nacao", en *Pensamiento iberoamericano. Revista de Economía política*, Nº 19, CEPAL e Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, enero/junio, 1991.
- WEFFORT, F.C., "Descaminhos das elites, frustraões do povo", en *Folha de São Paulo*, 24/01/93.
- ZERMEÑO, S., "El regreso del líder: crisis, neoliberalismo y desorden", en *Revista Mexicana de Sociología*, Nº 4, UNAM, México, 1989.